

3

BIBLIOTECA REAL
GRANADA

Sala: _____

Estante: 002

Número: 023 (3)

BIBLIOTECA REAL
GRANADA

Sala: _____

Estante: 44

Número: 60(93)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15

B. 36. 427

C. D. 92
Mozart

MÚSICOS CÉLEBRES

MOZART

POR

J. VICTOR

~~1896~~



GRANADA

Est. Tip. San Pedro Mártir, 5

1896

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Número:

073 (3)

~~BIBLIOTECA UNIVER~~

~~— GRANADA —~~

~~Sala~~

~~9~~

~~Estante~~

~~49~~

~~Número~~

~~60 (13)~~

B. 36. 427

C. D. 92
Mozart

MÚSICOS CÉLEBRES

MOZART

POR

J. VICTOR

~~101813~~



GRANADA

Est. Tip. San Pedro Mártir, 5
1896

4503

DONADO Á LA BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA DE GRANA-
DA POR ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖
FRANCISCO LUIS HIDALGO
Y RODRÍGUEZ, EN MEMORIA
DE LA POETISA GRANADINA
D.^a ENRIQUETA LOZANO. ❖

GRANADA
por San Pedro Martín
1800

MOZART



Juan Crisóstomo Mozart nació en Salzburgo, á 27 de Enero de 1756. Su padre fué célebre compositor, también llamado Juan, cuya gloria eclipsó su hijo, al que sirvió de único maestro.

La biografía de Mozart contiene hechos que más bien parecen propios de la leyenda que de la historia. Cuéntase que no tenía más que tres años, cuando, oyendo tocar á su hermana María Ana, se puso al piano y ejecutó las piezas que aquella aprendía de su

padre. A los cuatro años llamaba universalmente la atención por sus progresos en el arte de la música; era un niño sublime que cualquiera hubiese tomado por un ángel escapado de los coros del cielo; no necesitaba que le enseñasen, pues para él la armonía no tenía secretos.

Correspondía perfectamente su carácter á esta maravillosa facilidad artística. Los modernos frenópatas le hubieran clasificado desde luego entre los desequilibrados. ¡Pero qué hermosísimo desequilibrio el suyo! Extremadamente nervioso, Mozart pasaba de unas impresiones á otras con inconcebible rapidez; unas veces se sumergía en profundas tristezas, otras se ponía repentinamente alegre, ya era el más afectuoso y tierno de los jóvenes, ya se manifestaba orgulloso, egoísta y desabrido. Entusiasmábase la música;

pero no siempre: tuvo temporadas en que las ciencias exactas cautivaron toda su atención, y se pasaba los días y las noches resolviendo difíciles problemas, y llenando papeles, y hasta las paredes de su cuarto de cifras y fórmulas algebraicas.

Su padre, hombre de gran talento, comprendió muy pronto que se las había con un genio. Dispuesto á desarrollar las extraordinarias aptitudes de su hijo, emprendió con él, á pesar de su posición modesta, viajes por todas las cortes de Europa. Estuvieron en Munich y en Viena, siendo en ambas encanto y pasmo de todos el precoz filarmónico.

En 1767 empezó su carrera de compositor: sucesivamente fueron apareciendo «Tinta simplice, Bastien et Bastienne, Don Giovanni, Cesare in Egipto, Demetrio, Bastardella.»



Imposible indicar la multitud de anécdotas que corren á propósito de Mozart, el cual es para los alemanes algo así como un personaje mitológico por los hechos extraordinarios que de él se cuentan. La más conocida, y de cuya exactitud no cabe dudar, es la referente al «Miserere de Allegri. Entre los tesoros musicales de la capilla Sixtina contábase esta obra maestra, compuesta por Allegri expresamente para la capilla del Vaticano. Estaba prohibido, bajo la sanción de las más severas penas eclesiásticas y temporales, sacar copia de aquella sublime partitura, ni ejecutarla fuera de la capilla del Papa. Mozart llegó á Roma con su padre el 11 de Abril de 1771; seguidamente, sin quitarse el polvo del camino, fueron á la capilla del Papa, donde se ejecutaba aquel día la famosa partitura del maestro italiano. Mozart

la oyó, y bastóle aquella rápida audición (1) para escribirla en su casa cuando volvió á ella, y aun (segùn dicen los músicos), para mejorarla. La poesía moderna ha fantaseado mucho acerca de este suceso; se dice que aquello fué el genio germánico robando sus secretos al genio latino, el cetro de la armonía arrebatado por el hijo del Norte à Italia, madre de las artes, y otras muchas cosas por este tenor.

Las obras de Mozart son innumerables. Los testimonios en favor de su genio múltiples y magníficos. El célebre Haydn, después de oírle ejecutar varias piezas, dijo á su padre: «Os declaro delante de Dios, y por mi palabra de caballero, que vuestro hijo es el más cumplido compositor que ha existido jamás en el mundo.»

(1) Otros dicen que la oyó dos veces.

Los príncipes se disputaban su amistad y las muchedumbres le aclamaban y seguían como á un nuevo Orfeo.

En medio de su gloria, la muerte de su buen padre hirió á Mozart como un rayo. Había sido para él el autor de sus días su maestro único, y casi puede decirse que su único amigo; la desgracia que lo separó de aquel cariñoso guía de de su niñez y juventud, pareció desde luego superior à las fuerzas del alma de su hijo. Su melancolía se convirtió entonces en negra misantropía: ya no se le veía reír nunca ni estar alegre; el recuerdo de su padre le seguía constantemente. Complicase este sentimiento con la circunstancia de habersele encargado la composición de una «Misa de Requiem»; Mozart encontró en esta coincidencia algo extraordinario que casi le llevó à la pérdida del juicio.

Pero el fondo cristiano de su carácter endulzó aquella misantropía, y Mozart fué marchando hacia la muerte con la triste resignación de un huérfano inconsolable. Su enfermedad postrera fué muy dolorosa; exhaló el último suspiro á 5 de Diciembre de 1791; tenía treinta y cinco años de edad.

Tal fué este hombre extraordinario, cuya vida y sentimientos no parecen propios de este mundo, y cuyo talento musical sobrepujó á cuanto se había visto antes de él. Verdadero padre de la música moderna, los que vinieron después, limitáronse á seguir sus huellas. Artista cristiano, Mozart, como nuestro Murillo, suspiró por la belleza ideal, y no se contentó con agradar á sus oyentes, ni puso sus miras en ganar dinero, sino que aspiró á elevar los corazones á la región suprasensi-

ble de la suprema verdad, de la
suprema bondad y de la belleza
absoluta.

FIN









